



Los victimarios y el Holocausto en *La zona de interés* (Jonathan Glazer, Reino Unido, 2023)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Reino Unido, 2023. Título original: *The Zone of Interest*. Coproducción Reino Unido-Estados Unidos-Polonia. Productoras: A24, Film4Productions, JW Films, Extreme Emotions, Access Entertainment. Dirección: Jonathan Glazer. Guion: Jonathan Glazer. Novela: Martin Amis. Música: Mica Levi. Fotografía: Lukasz Zal. Reparto: Sandra Hüller, Christian Friedel, Ralph Herforth, Max Beck, Marie Rosa Tietjen, Sascha Maaz, Stephanie Petrowitz, Lilli Falk, Freya Kreutzkam, Ralf Zillmann, Imogen Kogge y Nele Ahrensmeier. Duración: 106 min. Premios: Festival de Cannes (2023), Gran Premio del Jurado; Premios Oscar (2023), Mejor película internacional y mejor sonido; Asociación de Críticos de Los Ángeles (2023), Mejor película, director, actriz y banda sonora; Premios del Cine Europeo

(EFA, 2023), Mejor sonido; Premios BAFTA (2023), Mejor Film Británico, mejor sonido y mejor película de habla no inglesa.

Con una filmografía bastante variada (si le añadimos los videoclips, cortos y anuncios publicitarios que ha dirigido), en la que cabe destacar *Sexy Beast* (2000), *Reencarnación* (2004), *Under the Skin* (2013), Glazer consigue aquí una pieza magistral, ofreciendo un punto de vista inusitado del Holocausto. Si *La vida es bella* (Roberto Benigni, 1998) nos regaló una sonrisa cándida, y *La lista de Schindler* (Steven Spielberg, 1993) una radiografía del horror nazi, *La zona de interés* nos ofrece el punto de vista único de los verdugos. Si bien, otro filme a destacar, cercano a los victimarios, sería también la estimable *El niño con el pijama de rayas* (Mark Herman, 2008) aunque, en este caso, el protagonismo recae sobre los hijos del comandante y el enfoque es diferente.



La zona de interés, inspirada en la novela homónima de Martin Amis, gira en torno a la historia de la verídica familia Höss en el más temible campo de exterminio conocido como

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.572-578>

Copyright © 2024 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2024. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

Auschwitz-Birkenau (el más grande de todos y el que produjo el mayor número de víctimas). El oficial de las SS Rudolf Höss sería el comandante del campo durante dos periodos claves, desde el 1 de mayo de 1940 hasta el 1 de diciembre de 1943, y entre mayo y septiembre de 1944. Por lo tanto, iba a ser el responsable de que sus instalaciones se convirtieran en auténtica industria del genocidio, encargándose a la postre de gestionar y asesinar a los miles de judíos húngaros, en la parte final de la guerra.



La película, en todo caso, tiene la particularidad de no mostrar ninguna imagen de sus horrores y ahí está la clave de su increíble y sugerente puesta en escena. Se describe la *normal* vida doméstica de Höss (Christian Friedel) y su esposa, Hedwing (Sandra Müller), en su casa solariega pegada a las instalaciones principales de Auschwitz. Vemos sus grises muros, sus alambradas y torres de vigilancia, nunca el interior del campo. Y, por supuesto, destacan sobre el cielo las dos enormes chimeneas de los inconfundibles hornos crematorios, expulsando su

humo negro casi a diario con la incineración constante de miles de cuerpos inermes.

El estilo que utiliza Glazer es muy atrevido y arriesgado, al emplear la fórmula de la insinuación, de la sutileza visual y narrativa, de una forma brillante y clara. Saber qué fue el horror del Holocausto ayuda a entender mejor la profundidad de su mensaje.



A diferencia de otros filmes, en su inicio, no hay una introducción informativa previa a la hora de situarnos en un lugar o en un marco temporal concretos, la realización se abre, tras los primeros títulos de crédito, con una breve secuencia oscura y silenciosa que deja al espectador desconcertado, al no saber qué va a suceder a continuación. Horror, espanto... pues no. Se abre a una estampa idílica, una familia disfruta de un día de verano en pleno campo, a orillas de un río, alrededor de un agradable picnic. No sabemos quiénes son. Su aspecto informal, los hombres en traje de baño y las mujeres en ropa de campo, no nos ofrece ninguna pista. Puede ser cualquier

familia corriente, bañándose o recogiendo moras, aprovechando el buen tiempo del cálido y luminoso estío. Hasta que regresan a una casa solariega y el padre aparece, poco después, con su uniforme inconfundible de las SS. Sus hijos le han tapado los ojos y le guían por las escaleras de la entrada. Quieren darle una sorpresa. Cuando se desprende de la venda se encuentra con que le han regalado una bonita piragua. Poco después, se despide de ellos, monta su caballo y se dirige a las puertas del campo, para reintegrarse al servicio, que está a pocos metros.

Como se indicaba, el punto de vista es inusitado, no se aparta de lo que sucede en la casa prácticamente en todo el metraje, salvo en la parte final, cuando Höss es enviado a otro destino y deja atrás a su familia. Y así se

describen unas rutinas sencillas o corrientes, en las que los hijos van a la escuela, Hedwing recibe a sus amigas a tomar el té, son mujeres de otros oficiales, mientras hablan de sus [excepcionales] cosas (de cómo una ha encontrado un diamante en la pasta de dientes, todo ello requisado a los judíos) y son atendidas por unas sirvientas (polacas), que desvelan un comportamiento sumiso y temeroso.

El foco de la cámara también se centrará en una figura gris y callada, es un jardinero que lleva las ropas de prisionero del campo. En un perfecto travelling recorre un camino de piedras que discurre paralelo al muro de cemento del campo empujando una carretilla. De ella extrae sacos con comida y ropas (que imaginamos han sido extraídas a mujeres judías, entre



las que se halla un abrigo de visón para Hedwing, que se prueba con orgullo).



Tal aparente normalidad se ve rota por una cacofonía extraña y molesta que proviene de detrás del muro, a veces ligera, otras inquietante y amenazadora, acompañada de gritos y disparos. No se ve nada, se intuye, son los múltiples horrores que se dan en el campo al otro lado del muro de cemento gris, a los que la familia se ha acostumbrado y que enturbian cada escena de desagradables e inquietantes efectos. Los hijos de Höss los oyen como algo natural, el pequeño juega con su ejército de muñequitos, y el mayor, por la noche, siniestramente con su colección de dientes (se intuye que de presos fallecidos).

Más llamativo es cuando Höss y un subalterno reciben a dos empresarios civiles que les enseñan el diseño de un gigantesco horno crematorio, capaz de funcionar sin parar. Hablan de hacer más eficaz *el trabajo* (o sea, el asesinato en masa) con una frivolidad pasmosa, mientras esa misma noche, el buen padre atento y diligente lee a una de sus hijas un cuento para ayudarla a dormir.

El metraje avanza de una manera singular, observándose una realidad cotidiana donde los gritos y ruidos, o la presencia del perro negro de los Höss, joven y nervioso, siempre enturbia el idílico ambiente solariego. Pero el horror está ahí, como un actor omnipresente e invisible. Por ejemplo, hay una escena sutil y espeluznante en la que Höss sale con dos de sus hijos a pasar el día en el río con su piragua y observa mientras pesca como las aguas, de pronto, se enturbian. Rápidamente los hace subir a la barca y comienza a llover. La tormenta ha hecho que la ceniza de los hornos se deposite en el río... Atroz. Los niños no saben lo que ha ocurrido, pero son lavados a conciencia para *descontaminarlos*.



Más tarde, la visita de la madre de Hedwing explica qué ha hecho ser como es a la mujer de Höss. Se la presenta como una mujer de extracción humilde, crítica con sus antiguos vecinos judíos, a los que cree que igual están detrás del muro (sin saber lo que eso significa), y muy orgullosa de la posición tan elevada

alcanzada por su hija. La misma Hedwing le revela, vanidosa, tras enseñarle las delicadas flores del jardín que ella misma ha diseñado, que su marido la ha apodado la *reina de Auschwitz* mientras se ríe macabramente. Pero una noche, desvelada, la antisemita madre de Hedwing observa espantada con claridad el fuego que sale de uno de los hornos crematorios. A la mañana siguiente deja una nota para su hija (la lee en silencio, pero se intuye su mensaje) y sin despedirse se marcha.



Queda claro que es más consciente que Hedwing de la magnitud del horror de lo que ocurre allí. Pese a todo, la exigente vida de Rudolf al frente del campo (se perfila poco su estrés y amargura) no le impide cabalgar con su hijo, por las hermosas tierras de Cracovia y disfrutar de unas joviales veladas con las demás familias de los oficiales (no pareció dedicarles mucho tiempo a sus hijos, en realidad, pero así enfatiza su lado *humano*). De hecho, le gusta ir de impoluto blanco cuando no tiene que llevar puesto el oficial de las SS, lo que

llama la atención, como si se sintiera un hombre sin cargo de conciencia.

Si bien, quien destaca es Hedwing, que disfruta de su posición como señora de la casa. Eso va a quedar bien recogido en varios momentos, sobre todo, cuando su marido le informa que lo van a ascender, pero a cambio deberá dejar la comandancia del campo. Para Hedwing es un shock. Egoístamente no está dispuesta a abandonar su (macabro) reino. Y así se lo revela a Höss. No le acompañará, se escuda en las promesas del Führer de que los alemanes van a obtener su espacio vital en el Este. Pues bien, ella reclama el inmueble y su propiedad como la recompensa que se merecen. Su marido, a pesar del enfado de ella, no le replica, no se enfada. No le reprocha su comportamiento.



Se observa que la personalidad de Höss es frágil y, en cierto modo, sumisa (a nivel emocional y profesional). El cruel amo de Auschwitz no deja de encarnar aquello que tipificara Hanna Arendt en la figura de

Adolf Eichmnan: la banalidad del mal. Hombres corrientes sin alma, al servicio del horror. Aunque Höss intenta evitar que le trasladen, se escribirá con Martin Bormann, secretario personal de Hitler, del cual era amigo, y pedirá una recomendación; sería en vano. Himmler le transferirá a la Oficina Económica y Administrativa Central de las SS, en Uraniemburgo. Es muy singular cuando en off se escucha enumerar las virtudes de Höss y, al mismo tiempo, se le presenta clasificando distinto papel moneda por nacionalidades.



Si algo abundó en los campos fue la corrupción y el enriquecimiento ilícito (en muy pocos casos se condenó a los miembros de las SS por apropiarse de bienes judíos).

La vida en la casa de los Höss en Auschwitz es un microcosmos que ha crecido al amparo del horror. Y así, inducida por esta posición de autoridad, Hedwing saca a relucir su faz más cruel a medida que la relación con su esposo se enfría. No se da cuenta de que su posición viene dada por el deber de Höss con el Estado nazi,

pero a ella sólo le preocupa su bienestar. Se ha acostumbrado a los lujos y a unas comodidades a las que no piensa renunciar (cuenta con una institutriz, tan superada por los llantos del bebé de meses de los Höss, que se ha echado a la bebida). Cuando no le gusta la actitud poco diligente de una de las sirvientas, Hedwing, tras saber el traslado de su marido, le advierte que le puede pedir a su marido que la convierta en humo... Queda todo dicho.



En este ambiente tan espectral, Höss, a la hora de despedirse de su familia, acaba demostrando más pena por dejar atrás a su equino que a sus hijos. Además, el director juega con lo inusual a lo largo del metraje. Introduce, en la parte final, unas escenas en negativo que rompen el hilo de la narración. Se perfila la silueta de una adolescente que recorre los terrenos externos al campo de exterminio al amparo de la oscuridad dejando tras de sí lo que parece fruta... mientras, en off, se le oye a Rudolf leerle a su hija el relato de Hansel y Gretel. En ella Gretel consigue engañar a la bruja y meterla en el horno para que arda, por sus maldades. Irónico.

Asímismo, los niños disponen de migas de pan, su esperanza para volver a casa. La fruta de esa chica desconocida parece encarnar esa misma esperanza, en forma de ayuda externa a los reos.



El último tercio de la realización se centra más en la figura de Höss. Aunque Hedwing ha conseguido, gracias a la influencia de su marido, quedarse en Auschwitz, su esposo se traslada a Uraniemburgo a cumplir con sus nuevos deberes. Una vez más, como si fuese un juego de espejos, vemos a un Höss afectuoso con un perro, mientras que poco después, en la cumbre de su carrera en el Tercer Reich, coordina una reunión tan irreal como atroz, en donde se concentra la mayor parte de los comandantes de

otros campos y representantes industriales, el exterminio de cientos de miles de judíos húngares. Y si hay alguna duda de que lo que se cuenta fue real (aunque sea inspirada en una ficción), el director introduce por sorpresa unas imágenes del actual Museo de Auschwitz. Su significado no se nos escapa. Esta historia es un pasado que no debe jamás olvidarse.

El filme acaba como empieza con un velo oscuro... no hay letras finales. No conocemos qué fue del comandante del campo ni de su familia, provocando con ello una sensación extraña (conseguiría esconderse, pero su mujer, Hedwing, le delataría; y sería juzgado y ahorcado, el 16 de abril 1947, en Auschwitz).

No hay duda de que *La zona de interés* es un logro de estilo y contenido; y aunque no es una película estremecedora en lo visual, porque no hay escenas fuertes, sí es moralmente impactante. Inquieta y estremece la visión que ofrece de la anodina *normalidad* del peor de los verdugos.